



# DISCIPULADO

---

Johan Verster

**COMPETENCIAS**  
**ACTS 29**

# Fundamentos Bíblicos

Mateo termina su evangelio con el mandato final de Jesús que serviría como la declaración de la misión no solo para los once, sino para todos los discípulos posteriores. Él dijo: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo." (Mateo 28: 18-20). Este es nuestro mandato: hacer discípulos. La Gran Comisión revela cómo se hacen los discípulos yendo y proclamando el evangelio<sup>1</sup> a las naciones, bautizándolos en comunión de pacto con Dios y su pueblo, y enseñando a los bautizados a obedecer todo lo que Jesús ordenó a sus seguidores. La Gran Comisión también revela por qué somos capaces de hacer discípulos, porque Aquel que tiene toda la autoridad en el cielo y en la tierra nos ha enviado a hacerlo y nos promete ir con nosotros. Sin embargo, para que podamos apreciar completamente el significado de Mateo 28: 18-20, debemos entenderlo en su contexto redentor-histórico más grande.

Génesis capítulo 1 relata cómo el Dios Trino creó los cielos y la tierra, e hizo al hombre a su imagen para gobernar como su vice-regente sobre los cielos y la tierra (Génesis 1: 26-27). Y así el Señor Dios los bendijo y dijo: "Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra." (Gen 1:28). Aquí encontramos el mandato original de la humanidad: el hombre en perfecto compañerismo con su Creador, enviado como su portador de la imagen con la autoridad dada por Dios, para llenar la tierra y someterla a la gloria de Dios. Sin embargo, Adán y Eva se rebelaron contra la palabra de Dios (Génesis 2: 16-17). En lugar de sojuzgar y señorear a "toda criatura viviente que se mueve sobre la tierra" (Génesis 1:28), fueron sojuzgados y señoreados por la serpiente y en lugar de disfrutar y compartir la bendición de Dios, su rebelión los hizo experimentar y propagar la maldición de Dios. (Génesis 3: 15-24). Sin embargo, este no sería el final. Dios todavía lo haría a su manera, por lo que prometió que de la descendencia de la mujer vendría uno que aplastaría la cabeza de la Serpiente (Génesis 3:15).

Es contra este fondo<sup>2</sup> que el Señor Dios llamó a Abraham y le dijo: "Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición.<sup>3</sup> Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra." (Génesis 12: 1-3). La promesa que Dios le hizo a Abraham sería el medio por el cual la maldición de Dios sobre la creación sería reemplazada por su bendición. Donde Adán no pudo multiplicarse, y someter a la tierra, el Señor prometió que multiplicaría la descendencia de Abraham, les daría la autoridad para gobernar<sup>4</sup> y los haría ser una bendición para toda la

---

<sup>1</sup> Los pasajes de 'Gran Comisión' de Marcos y Lucas hacen explícito que los discípulos de Jesús fueron enviados precisamente para proclamar el evangelio (Marcos 16:15, Lucas 24: 46-48).

<sup>2</sup> Pablo relaciona Génesis 3:15 y el pacto abrahámico en Gálatas 3:16.

<sup>3</sup> La quintuple repetición de "bendición" en Génesis 12: 1-3 refleja la mención quintuple de "maldición" en Génesis 3-11.

<sup>4</sup> "Te haré sumamente fructífero, y te convertiré en naciones, y reyes saldrán de ti" (Génesis 17: 6).

tierra. A diferencia de Adán, Abraham obedeció la orden y él 'fue' (Génesis 12: 4) - y el resto es la historia (de Israel).

Israel, como Adán, fue llamado como el "hijo" de Dios (Éxodo 4: 22-23) para disfrutar del compañerismo del pacto con él (Éxodo 2: 24-25). El propósito de la redención de Israel era que ellos hicieran lo que Adán no hizo, es decir, obedecer la palabra de Dios como sus portadores de su imagen y así llenar y someter la tierra con la gloria de Dios (Éxodo 19: 4-6, Deuteronomio 4: 1-8). Sin embargo, como aquellos dañados por el pecado de Adán, ni Israel ni sus reyes fueron fieles al pacto de Dios con ellos. En lugar de ser una bendición para las naciones, blasfemaron del nombre de Dios entre los gentiles (Isaías 52: 5; Ezequiel 36:20) y después de innumerables advertencias de los profetas, Israel, al igual que Adán, fue expulsado de la presencia de Dios hacia el exilio. (Génesis 3:24).

Más que nunca antes, se anticipó la promesa de Dios del Aquel nacido de una mujer: Aquel que disfrutaría de una perfecta comunión con su Padre (2 Samuel 7: 14-15), quien como el portador de su imagen sería obediente al mandato de someter y llenar la tierra con la gloria de Dios (Isaías 42: 1-9, 49: 1-7) y finalmente recibir el dominio eterno, para que todas las personas, naciones e idiomas le servirían (Daniel 7:14). Entra Jesús. Dios el Hijo fue 'enviado' (Juan 17: 3) a este mundo como el Hijo de Dios, el segundo Adán, la descendencia de Abraham, el verdadero Hijo de David y el Hijo del Hombre prometido. Vino como el portador de la imagen perfecta de Dios (Colosenses 1:15) y disfrutó de una perfecta comunión con su Padre Celestial (Juan 10:15; 17: 1-5). Siempre fue obediente a la voluntad de su Padre, mereciendo así todas las bendiciones del Antiguo Pacto, pero colgado de un árbol como un condenado, maldito, para que la bendición de Abraham llegue a los gentiles y el Espíritu prometido sea recibido por todos (Gálatas 3: 13-14).

Es a la luz de esta gran historia de redención que deberíamos entender las palabras de Jesús en Mateo 28: 18-20. La resurrección de Jesús (Mateo 28: 1-10) fue la vindicación de Dios de su Hijo amado y su ascensión posterior fue su coronación como el Hijo del Hombre a quien se le da toda la autoridad en el cielo y en la tierra, para que todas las personas, naciones e idiomas lo adoraran (Daniel 7:14, Mateo 28: 17-18). La "partida" de Jesús, su bautismo (Marcos 10:38) y su obediencia han traído un compañerismo restaurado entre el Creador y una humanidad nueva, una humanidad que mediante la obediencia a su palabra, está siendo restaurada a su imagen (Colosenses 3:10 ) Esta es la razón de la Gran Comisión: Jesús llama a su humanidad nueva a cumplir el mandato por el cual fueron redimidos y creados, es decir, para llenar y someter a la tierra con la gloria de Dios a medida que avanzan y proclaman el Evangelio, bautizan a las naciones en comunión del pacto con el Dios Trino, y enseñarles a obedecer sus mandamientos.

## Reflexión Teológica

Una lectura redentor-histórica de Mateo 28: 18-20 trae una serie de correctivos a nuestra comprensión tradicional de lo que significa hacer discípulos. En primer lugar, nos ayuda a ver que el discipulado es desde el principio hasta el final, centrado en el evangelio. Según Jesús, la formación de discípulos consiste tanto en la creación como en la maduración

de los conversos (vv.19-20)<sup>5</sup>, y los fundamentos para cada aspecto de este mandato es el anuncio del evangelio de Jesús en el versículo 18: "toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra". Michael Horton lo dice bien: "La Gran Comisión en realidad comienza con un gran anuncio. Antes de que pueda haber una misión, tiene que haber un mensaje."<sup>6</sup> Y entonces, es el mensaje del evangelio acerca de Jesús como el hijo de Dios con toda autoridad, hijo de David e Hijo del Hombre, que estimula y forma nuestros esfuerzos para hacer discípulos. Nos impulsa a ir y proclamar el mismo evangelio a los demás, llamándolos, en el bautismo, a ser traídos a la comunión con su Creador, y mediante la obediencia a su palabra del evangelio, ser conformados a su imagen. Como Jonathan Dodson escribe: "El evangelio integra, no dicotomiza, el evangelismo y el discipulado al anunciar una gracia que salva y santifica a los discípulos"<sup>7</sup>.

Segundo, nos ayuda a ver que el discipulado es holístico. La palabra 'discípulo' simplemente significa 'alguien que es un aprendiz'. Ser un discípulo de Jesús es ser alguien que está 'aprendiendo a Jesús y sus caminos' (Mateo 28: 20a). No obstante, similar a cómo Israel llegó a conocer al Señor (Éxodo 6: 6-7, 16:12), "aprender a Jesús" no se limita a dominar el contenido intelectual (Mateo 5-7; Lc 6), pero sucede a medida que las enseñanzas de Jesús son observadas, obedecidas y experimentadas en la vida diaria (Marcos 8-10; Jn 13). Así es como estamos llamados a hacer discípulos. El discipulado es un aprendizaje: hacemos discípulos mientras animamos a otros a escuchar a Jesús (a través de su Palabra, la Biblia), y mientras los alentamos a vivir con Jesús (a través de su cuerpo, la iglesia).

Tercero, nos ayuda a ver que el discipulado es transformador. La Gran Comisión no solo nos llama a enseñar a los demás los mandamientos de Jesús, sino a enseñarles a 'obedecerlos' (Mateo 28: 20a). Como era la realidad perfecta para el hombre antes de la caída, el objetivo de conocer a Jesús, es volverse como él (2 Corintios 3:18, Filipenses 3:10). Como el mismo Jesús dijo: "El discípulo no es superior a su maestro; mas todo el que fuere perfeccionado (maduro), será como su maestro." (Lucas 6:40). Este es un correctivo importante para la fácil creencia de la iglesia moderna. La iglesia moderna está plagada de "gracia barata", como dijo Bonhoeffer: "La gracia barata es la predicación del perdón sin necesidad de arrepentimiento, el bautismo sin disciplina de la iglesia, la comunión sin confesión"<sup>8</sup>. En contraste con esto, el discipulado bíblico está, como hemos señalado anteriormente, interesado en 'sojuzgar' la rebelión y crear una nueva humanidad que vive bajo la palabra de Dios, por el bien de reflejar su imagen gloriosa a través de la creación (Génesis 1: 26-27 Colosenses 3:10).

Finalmente, nos ayuda a ver que el discipulado es un esfuerzo corporativo. Así como el mandato original en Génesis 1:28 fue dado a toda la humanidad, así también la Gran Comisión es el mandato para todos aquellos que son parte de la nueva humanidad de Dios. Cuando Jesús llama al bautismo, atrae a los bautizados no solo hacia la comunión con Dios,

---

<sup>5</sup> Mateo 28: 19-20 consiste de un solo verbo, a saber, "hacer discípulos", mientras que los tres participios ("ir", "bautizar" y "enseñar") nos dice cómo deben hacerse los discípulos.

<sup>6</sup> Michael Horton, *The Gospel Commission*, 2011, 22

<sup>7</sup> Jonathan Dodson, *Discipulado centrado en el Evangelio*, 2012, 40

<sup>8</sup> Dietrich Bonhoeffer, *El costo del discipulado*, 1959, 44

sino también hacia la comunión con el pueblo de Dios, la iglesia (Hechos 2:41; Efesios 4: 5). La iglesia no es solo el producto de la Gran Comisión, sino también el vehículo por el cual se cumplirá. Vemos esta interacción entre la formación de discípulos y la Iglesia más claramente en el libro de los Hechos. Cuando los Apóstoles salieron a proclamar el evangelio (Hechos 2: 14-36), aquellos que creyeron fueron bautizados y agregados a la comunidad de creyentes (vv.37-47). Sin embargo, a medida que la iglesia creció y maduró, la palabra de Dios resonó en ellos y el número de discípulos se multiplicó (Hechos 6: 7). Del mismo modo, Hechos 11 informa cómo los discípulos dispersos proclamaron el evangelio en Antioquía, lo que resultó en la formación de una iglesia donde los discípulos fueron llamados por primera vez 'cristianos' (Hechos 11:26). Sin embargo, fue esta misma iglesia la que separó a Pablo y Bernabé como misioneros (Hechos 13: 1-3), lo que resultó en una oleada de iglesias plantadas en Asia Menor (Hechos 13-17). El libro de Hechos, y de hecho, el resto del Nuevo Testamento describe el discipulado como un deporte de equipo. Los discípulos se hacen cuando la iglesia proclama el evangelio (1 Pedro 2: 9-10), y mientras vive las implicaciones del evangelio de una manera auténtica (Juan 17:23; Filipenses 2: 14-16).

## Compromiso Cultural

La Iglesia ha luchado desde su inicio con la medida en que debe relacionarse con la cultura. Las distintas convicciones se han extendido desde la separación total hasta la asimilación total con la cultura circundante. Sin embargo, el mandato de la Gran Comisión rechaza ambos extremos y nos proporciona una forma equilibrada de interactuar con la cultura.

Por un lado, Jesús nos ordena hacer discípulos yendo a las naciones. El "sentimiento" de hacer discípulos tiene, por supuesto, su origen en la propia misión de Jesús. Como él dijo: "Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes." (Juan 20:21). John Stott, comenta:

"En estas palabras, Jesús nos dio, no solo un mandato para evangelizar ('el Padre me envió, yo los envío'), sino también un patrón de evangelismo ('Como el Padre me envió, así que los envío')... Jesucristo fue el primer misionero, y toda nuestra misión se deriva de la suya. Ahora podríamos preguntar, ¿cómo envió el Padre al Hijo?... El envío del Hijo del Padre implicó la vida en el mundo ... Habiendo asumido nuestra naturaleza, Él compartió nuestra experiencia. Una vez 'La Palabra se hizo carne,' Él 'habitó entre nosotros' (Juan 1:14). Se expone a la tentación, el dolor, la soledad, la oposición, el desdén. Se mezcló libremente con los hombres, incluso en la sociedad pecaminosa y secular ... Personalmente, creo que nuestra incapacidad para obedecer las implicaciones de este mandamiento es la mayor debilidad de los cristianos evangélicos en el campo de la evangelización actual. Nosotros no nos identificamos. Creemos firmemente (y con razón) en la proclamación que tendemos a proclamar nuestro mensaje desde la distancia. A veces parecemos personas que gritan consejos a los hombres que se ahogan desde la seguridad de la orilla del mar. No nos sumergimos para rescatarlos. Tenemos miedo de mojarnos y, de hecho, de mayores peligros que esto. Pero Jesucristo no transmitió la salvación del cielo. Nos

visitó con gran humildad ".<sup>9</sup>

Por otro lado, a medida que ingresamos y participamos de la cultura, todavía hay un mensaje para proclamar. Estamos llamados a "ir a todo el mundo y proclamar el evangelio a toda la creación" (Marcos 16:15). Esto exige una contextualización reflexiva y fiel. Tim Keller lo dice bien:

"La gran tarea misionera es expresar el mensaje del evangelio a una nueva cultura de una manera que evite que el mensaje sea innecesariamente ajeno a esa cultura, pero sin eliminar u ocultar el escándalo y la verdad bíblica. Un evangelio contextualizado está marcado por la claridad y el atractivo, y aún así desafía la autosuficiencia de los pecadores y los llama al arrepentimiento. Se adapta y se conecta con la cultura, pero al mismo tiempo la desafía y la confronta ".<sup>10</sup>

Vemos este principio muy claramente incorporado en el libro de los Hechos, ya que el apóstol Pablo se involucró con varios grupos culturales:

- En Hechos 13: 13-52, Pablo entró en una sinagoga en Antioquía y predicó el evangelio a los judíos identificándose con ellos como un compañero judío, y al usar las escrituras del Antiguo Testamento, argumentó que el Jesús resucitado es el hijo prometido eterno de David.
- Sin embargo, cuando Pablo y Bernabé se enfrentaron a la adoración pagana de los gentiles en Listra, él hizo un llamamiento a sus oyentes para que disfrutaran de cosechas y alimentos, y señaló al verdadero y vivo Dios Creador como la fuente de estas bendiciones (Hechos 14: 8-20).
- Pablo estaba tan comprometido con la contextualización que circuncidó a Timoteo, "a causa de los judíos que estaban en esos lugares" (Hechos 16: 3).
- Y cuando Pablo visitó Atenas y vio la ciudad llena de ídolos, fue al epicentro de su debate religioso - el Areópago - y después de reconocer sus normas culturales y religiosas<sup>11</sup> y reafirmar algunas de las enseñanzas de sus líderes culturales<sup>12</sup>, hizo su apelación del evangelio (Hechos 17: 29-31).

Pablo nos proporciona un modelo de cómo la cultura debe involucrarse en la búsqueda de hacer discípulos. Ingresó en contextos culturales específicos, afirmó ciertos aspectos de sus creencias y prácticas, aún así, desafió sus inconsistencias lógicas y su bancarrota moral, antes de brindar la esperanza del Evangelio y llamar a sus oyentes al arrepentimiento y la fe en Cristo.

---

<sup>9</sup> John R. Stott, *"La Gran Comisión" en Una Raza, Un Evangelio, Una Tarea, Volúmenes de Referencia Oficial del Congreso Mundial sobre Evangelismo, 1966* (Minneapolis, World Wide Publications, 1967) Vol.1 páginas 39-41

<sup>10</sup> Tim Keller, *Center Church*, 2012, 89

<sup>11</sup> "Percibo que en todos los sentidos eres muy religioso" (Hechos 17:22)

<sup>12</sup> "para 'En él vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser'; como incluso algunos de vuestros propios poetas han dicho: 'Porque nosotros somos sus descendientes'" (Hechos 17:28).

Sin embargo, es precisamente en este punto de la proclamación del Evangelio que la Gran Comisión nos protege de la asimilación cultural. El anuncio de Jesús que "toda autoridad en el cielo y en la tierra" (Mateo 28:18) le pertenece, es político, por lo que llama a las naciones y sus culturas a rendir las armas y jurar lealtad a su gobierno y reino (vv. 19- 20). Todos aquellos que proclaman obedientemente a Cristo como Señor en la cultura y que llaman a sus compañeros discípulos a vivir con Cristo como Señor en la cultura, serán odiados por la cultura por ser "de otro mundo" (Juan 15: 18-20; 17: 13- 14). En todo el Nuevo Testamento vemos que el compromiso de Pablo de hacer discípulos estuvo marcado por la persecución (2 Corintios 11:24-29), y se promete ser la suerte de todos los que buscan obedecer la Gran Comisión (2 Timoteo 3:12). El compromiso cultural resultará en un distanciamiento cultural.

## Significado Misional

La Gran Comisión es, por definición, misional. Cuando Jesús llama a sus discípulos a hacer discípulos que obedezcan todo lo que él ha ordenado, incluye el mismo mandamiento dado en Mateo 28: 18-20, es decir, hacer discípulos. Lo que esto significa es que la misión continuará hasta que Jesús regrese al final de la era. Dios lo hará a su manera. Él se encargará de que los portadores de su imagen se multipliquen, y no se detendrá hasta que llenen y sojuzguen la tierra (Génesis 1:28, Habacuc 2:14). Si esto es cierto, entonces no hay tal cosa como un discípulo que no es enviado, y no hay tal cosa como una iglesia que no está enviando.

Es por eso que Acts 29 existe. Es por eso que plantamos iglesias que plantan iglesias. Se nos ha dado el mandato de hacer discípulos y creemos que la plantación de nuevas iglesias no solo es el vehículo más efectivo, sino también el divinamente ordenado para hacer discípulos. Sin duda, seguir siendo una red de un solo tema que busca hacer discípulos plantando iglesias será costoso. Nos costará nuestro tiempo, energía, recursos, reputación y para algunos, incluso sus vidas. Pero luego recordamos el gran anuncio: "Toda potestad en el cielo y en la tierra me ha sido dada ... he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo".

*Otras preguntas de lectura y reflexión están disponibles en [acts29.com/competencias](http://acts29.com/competencias)*